

Galería de nichos del cementerio (vulgo de los Canónigos)

do en los Molinos de Palomera, llama la atención del visitante, el Panteón de la opulenta y filántropa dama doña Gregoria de la Cuba, cuyos restos descansan al pie del altar mayor.

Tales son, a grandes trazos enumerados, los camposantos de la ciudad, parajes de meditación, que guardan entre cipreses esfumados y sombríos, generaciones de seres que nos precedieron, conquenses

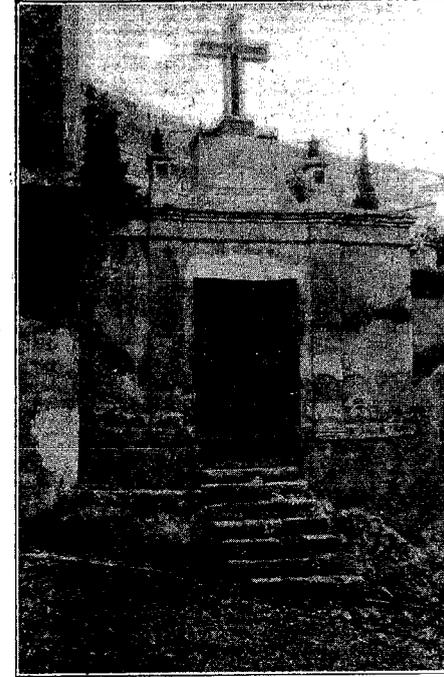
preclaros y desconocidos, tras el epitafio dorado o la cruz de madera, humilde y tosca.

* * *

Al andar vagamente por estos senderos de quietud, suspenso el ánimo en fervoroso recogimiento, la mirada indecisa, la palabra lejana, frías las llamaradas de nuestro corazón, no pensamos como el poeta, que dijo: «que solos se quedan los muer-



El panteón de la Excm. Sra. Doña Gregoria de la Cuba



...por estos desgastados escalones se entra al cementerio del Cristo del Amparo, enclavado en el barrio de Tiradores

tos», sino que consolados con la verdad eterna, que no admite sofismas ni deserciones, la emoción cristiana nos presta la serenidad suficiente para amar y no temer la tierra florida, la fosa acogedora, donde hemos de esperar el perdón de nuestros yerros y descarríos.

En estos bellos rincones de la muerte, el sentimiento, parejo de la reflexión, se diluye en aromas de la poesía, de efluvios de bondad, de rocío de mejoramientos, y encarado con la gravedad del silencio, la removida tierra de sus pisadas, epitafios solemnes y sepulcros conmovedores, el hombre, con la mirada en el azul que recortan los tapias, pone en sus labios una santa oración. ¡Qué grata la estancia en estos encalmados recintos, para quien vaya limpio de impurezas terrenas!

* * *

Y ya que tocamos este tema, reproducamos aquí las líneas de un artículo de Répide, cuando la demolición del cementerio de San Nicolás, que dice:

«Y entre ellos, sería en verdad imperdonable que Madrid no haya honrado debi-

damente a los restos del Marqués de Pontejos y Fermín Caballero, a quien debía tanto. Caballero, el gran escritor y geógrafo conquense, alcalde de Madrid y ministro de la Gobernación, autor de transcendentales reformas, era una gloria española en las ciencias y en las letras, donde como costumbrista, puede figurar al lado de Larra, de Mesonero, de El Solitario y de Antonio Florez.

De nada sirvió por aquel entonces la voz oportuna y ardorosa del senador señor Ballesteros, pidiendo el traslado de las cenizas sagradas del ilustre conquense, bien a Barajas de Melo, su pueblo natal, o a lugar adecuado que no fuera juguete de las exigencias de la urbanización, ni de los regidores cortesanos.

Pero aquello, que la prensa local secundó con entusiasmo, cayó en la fosa del olvido y hemos desconfiado de la exhumación de tal asunto, que por muchos será tildado de sentimentalismo localista o fruta del tiempo.

Julián VELASCO DE TOLEDO.

VARIETADES

Los yanquis, curiosos en todo, han averiguado que las ruedas de un reloj de bolsillo dan en el curso de un año revoluciones que equivalen a una distancia de 3.500 millas.

Las estadísticas demuestran que la población europea decrece; pero en cambio aumenta en los países que Europa conquista. Argelia, por ejemplo, ha triplicado, y tiene ahora más de cinco millones de habitantes.

El pozo más profundo de la tierra estaba en la Alta Siberia; mide 2.000 metros. Pero ahora ya lo deja en segundo lugar otro que se está abriendo en Polonia, y que ya tiene 2.500 metros de profundidad.

Aficionados: enviad vuestras fotografías de asuntos regionales a esta Revista, que los publicará con agrado. Queremos coleccionar en estas páginas todas las manifestaciones artísticas del solar conquense. Contribuir a su divulgación, es una labor de sano regionalismo.

Visado por la censura